

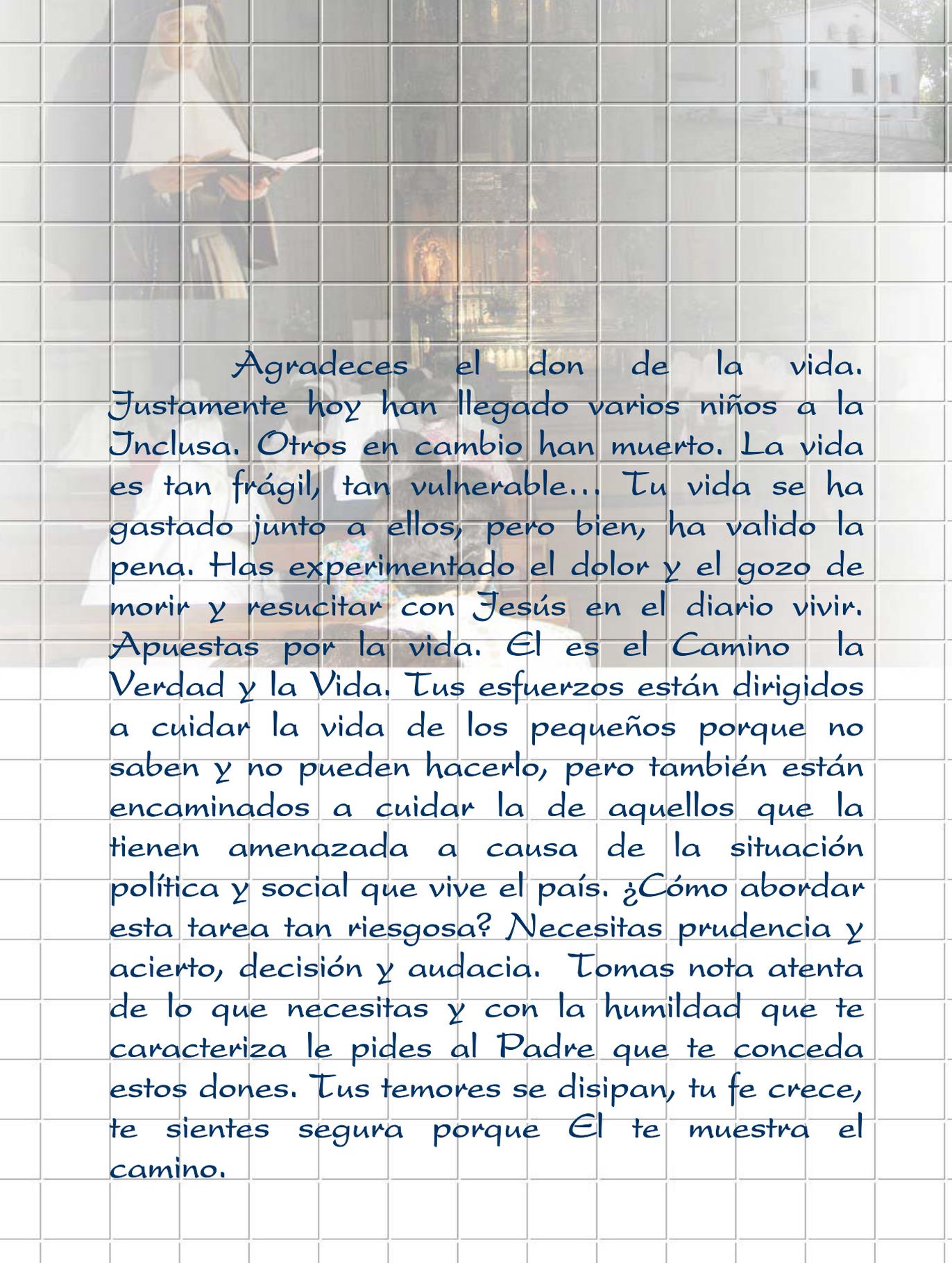
# De puntillas ...

Elizabeth Torres Páez

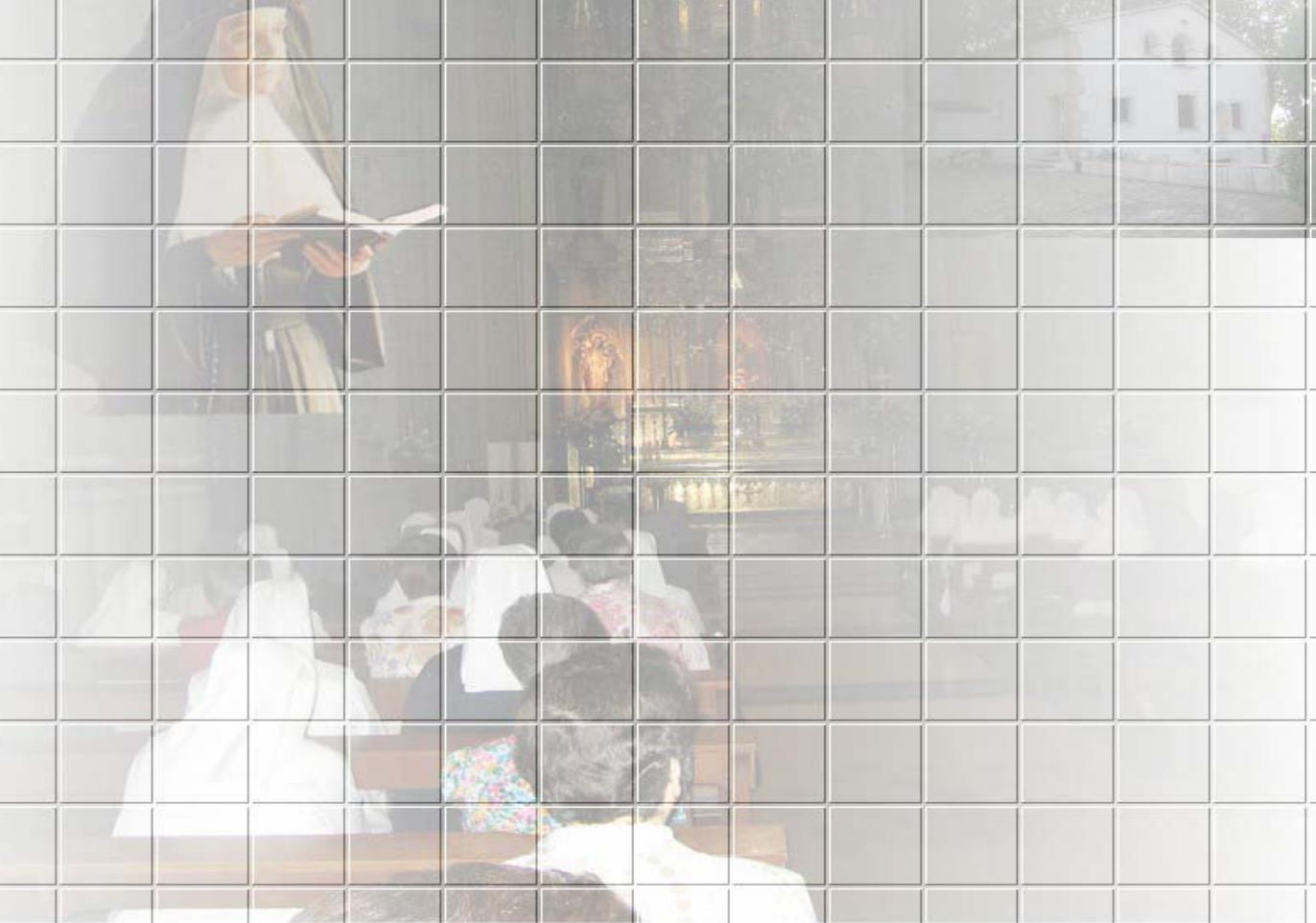


De puntillas me acerco a ti, a tu vida, a tu historia. Me descalzo porque el lugar que piso es tierra sagrada, es tierra de amigos, es tierra de todos.

Pido a Dios capacidad de asombro, ojos limpios, mirada audaz, visión para adentrarme en el misterio y allí, serenamente, sin prisas, ver, oír, gustar, saborear, sentir. Me detengo pues en el diálogo que sostienes con el Padre Dios. Eres un alma agradecida. La gratitud es el perfume del amor. Sabes que El nos amó hasta el extremo de darnos a su Hijo como prueba eterna de su amor. Así quieres amar tú, se lo pides al Padre de corazón, no sólo para ti, sino para tus hijas, las que están y las que vendrán.



Agradeces el don de la vida. Justamente hoy han llegado varios niños a la Inclusa. Otros en cambio han muerto. La vida es tan frágil, tan vulnerable... Tu vida se ha gastado junto a ellos, pero bien, ha valido la pena. Has experimentado el dolor y el gozo de morir y resucitar con Jesús en el diario vivir. Apuestas por la vida. El es el Camino la Verdad y la Vida. Tus esfuerzos están dirigidos a cuidar la vida de los pequeños porque no saben y no pueden hacerlo, pero también están encaminados a cuidar la de aquellos que la tienen amenazada a causa de la situación política y social que vive el país. ¿Cómo abordar esta tarea tan riesgosa? Necesitas prudencia y acierto, decisión y audacia. Tomas nota atenta de lo que necesitas y con la humildad que te caracteriza le pides al Padre que te conceda estos dones. Tus temores se disipan, tu fe crece, te sientes segura porque El te muestra el camino.



He contemplado tu encuentro  
con el Padre. Te agradezco de corazón.  
En mi interior se renueva un compromiso  
que comparto y entrego como don.